

prema, abrió sus puertas al mariscal Soult. La junta se refugió á la Isla de Leon y luego á Cádiz, nombres tristemente célebres para siempre en la historia de ambas naciones. El mariscal Victor recibió la orden de sitiar, ó por mejor decir, bloquear con el primer cuerpo, las avenidas de esta ciudad, defendida por la parte de tierra por mas de veinte mil hombres, y por veinte y cinco navíos de línea. El 26, una accion brillante ilustró al nombre frances en la rada de Cadiz; seiscientos prisioneros de la capitulacion de Baylen, casi todos oficiales, encerrados en los pontones, habiendo visto desde lejos tremolar la bandera tricolor, se apoderaron de un mal navío sin aparejos, atravesaron audazmente las escuadras inglesas y españolas, y las lanchas cañoneras que los perseguian, y aportaron á la playa donde fueron recibidos con entusiasmo por el ejército del mariscal Victor.

Al norte de España la guerra iba con mas lentitud, con motivo de las plazas fuertes, no sometidas aun, de la Cataluña y del reino de Valencia. Gerona y Hostalrich capitularon; Souham batió al general O'Donnel, el 20 de febrero, en el combate de Vich, y el 14 de

mayo, el mariscal Suchet abrió la trinchera delante de la fuerte plaza de Lérida, que capituló diez y siete dias despues. El 8 de junio, Mequinenza cayó en manos de los Franceses.

Pero, mientras que el continente español europeo resistia á la invasion francesa, el continente español americano, demasiado viejo ya para consentir en quedar provincia de una metrópoli de ultramar, cimentó las bases de su independencia futura, el 19 de abril, proclamando el gobierno federativo de Venezuela. Este ejemplo, inspirado por la seduccion poderosa de la prosperidad de los Estados- Unidos, cundió insensiblemente en todos los reinos americanos de España y de Portugal. Esta revolucion inmensa, que dió un nuevo aspecto al mundo político, es la mayor época del reinado de Napoleon. Tuvo todos los peligros que hacen triunfar á las naciones empeñadas con ardor y perseverancia en la lucha contra la dominacion extrangera. La gloria de las armas sancionó, durante una guerra obstinada de muchos años, el juramento de libertad prestado por el pueblo americano contra este mismo pueblo español, cuya generosa resolucion estaba imitando. Los Españoles se vie-

ron de repente declarados extranjeros y enemigos, como los Franceses en España. La libertad francesa ha necesitado veinte años para atravesar el Océano; diez años hacia que buscaba una patria, no hallando lugar en la Europa ocupada unicamente en la guerra de los tronos contra el trono levantado en Francia por un hombre nuevo. Con todo, no era por falta de legitimidad que se le atacaba, supuesto que Bernadotte acababa de ser nombrado príncipe real de Suecia sin oposicion: la lucha consistia en los intereses encontrados de la Gran Bretaña y de la Francia. La libertad ó la monarquía no entraban por nada en la querella, cuyo objeto era la prepotencia de la Francia que ofuscaba á la Europa dócil á los consejos y á las voluntades de la Inglaterra.

Este gran motivo preparaba ya en el Norte una tempestad sorda en medio de la paz. La Rusia organizaba sus inmensos recursos militares; llamaba á sus divisiones de Curlandia y las enviaba sobre la Dwina, así como á las del ejército del Danubio, acantonándolas sobre el alto Dniester; reunia la mayor parte de sus fuerzas sobre las fronteras de Polonia;

abria insensiblemente sus puertas al comercio ingles, y quebrantaba sin provocacion ni pretexto las estipulaciones de Tilsitt. La Rusia hizo mas todavía; el 31 de diciembre, prohibió los productos de nuestra industria, lo que manifestaba claramente la preferencia dada por Alejandro á la Inglaterra. Napoleon tuvo avisos secretos de estos movimientos y de estas disposiciones; pero fingió que las ignoraba, y no mudó nada en sus relaciones de amistad con el emperador Alejandro, que envió el general Czernicheff á Paris para *viajar*.

En el mes de diciembre de 1810, el nombre de la Francia y su fortuna se extendian, ó por mejor decir se extraviaban, desde el estrecho de Carybde hasta el Sund, sea por las reuniones, sea por el vasallage de los pueblos; y con el fin de hacer desaparecer todo rastro republicano, el 13 de diciembre, dia en que se decretó un alistamiento de ciento y sesenta mil hombres para los ejércitos de tierra y de mar, las ciudades anseáticas y el Valés fueron reunidos al grande imperio. La Francia tenia en aquella época treinta departamentos marítimos, y la Inglaterra solo podia comunicar con la Europa por la Sicilia y el Portugal. El

espíritu concibe apenas ahora (1826) este poder de la voluntad de un solo hombre, que alistaba á un mismo tiempo bajo sus banderas á los marineros del Báltico, á los pastores de los Alpes Julios, y á ciento y sesenta mil Franceses. El mapa de la parte del mundo que se llamaba *Francia*, presentaba 24 grados de longitud y 7 de latitud, con cuarenta y un millones de habitantes, divididos por cuatro idiomas y otras tantas religiones; pero la dominacion directa de Napoleon y de su familia comprendia ochenta y cinco millones de hombres, que, reunidos á los diez y seis de su dominacion indirecta, formaban la cantidad de mas de cien millones de Europeos que obedecian sus órdenes. Paris era la capital de la Europa vencida, y Londres lo era de la Europa irritada. La primera ciudad recibia los homenajes de la sumision, la segunda los votos de la venganza.



CAPITULO II.

GUERRA DE ESPAÑA. — REUNION DEL OLDEMBOURG AL IMPERIO. — NACIMIENTO DEL REY DE ROMA, EL 20 DE MARZO. — NEGOCIOS ECLESIASTICOS CON LA CORTE DE ROMA.

(1811)

Las cortes se juntaron en Cadiz el 25 de septiembre de 1810, en número de ciento y cincuenta diputados en lugar de doscientos y ocho que componian la representacion de las treinta y dos provincias. Desde allí, estaban observando los acontecimientos de la Península; pero sin entregarse enteramente al influjo británico. Su actitud era meramente política, y, rodeadas por la guerra que debia dirigir sus resoluciones, se ocupaban en sentar las bases de la grande acta cuyo objeto era establecer las nuevas libertades de la España. Las cortes podian todavía contar con fuerzas numerosas, á pesar de las ventajas conseguidas por los Franceses, pues, prescindiendo de las tropas